

**AGUSTÍN.**- No lo venderemos jamás a nadie.

(Sale AGUSTÍN.)

**CLOTILDE.**- Con el tiempo, se venderá él solo. (**Cambiando de tono.**) Pero ¿dónde está el anciano señor moribundo?

**ENRIQUE.**- Aquí.

(ENRIQUE **aparta el biombo que ocultaba la cama donde está EL ABUELO.**)

**LA ABUELA.**- Pero ¿qué haces tú, hijo?

(CLOTILDE **se acerca a la cama.**)

**CLOTILDE.**- ¿Está realmente muy enfermo?

**MATILDE.**- (**Conteniendo a LA ABUELA.**) Espera aún.

**ENRIQUE.**- Muchísimo. (**Elevando la voz.**) ¿Verdad, abuela, que está muy enfermo? (**A CLOTILDE.**) Es muy sordo.

**EL ABUELO.**- (**Con voz clara.**) No estoy enfermo.

**CLOTILDE.**- ¿Qué ha dicho?

**ENRIQUE.**- (**Muy fuerte.**) Dice la señora que para cuándo...

**EL ABUELO.**- Según el médico dentro de dos o tres podré levantarme un poco.

**ENRIQUE.**- (**Riendo nerviosamente.**) Siempre fue muy presumido; naturalmente, él no conoce la gravedad de su estado.

**CLOTILDE.**- Pero ¿para cuándo...?, ¿eh...?

**ENRIQUE.**- Oh, una hora, dos a más tardar. (**CLOTILDE mira su reloj de pulsera.**)

**CLOTILDE**- Es que tengo mucha prisa (A MIGUEL.) ¿Qué hacemos? ¿Nos quedamos con él?

**MIGUEL**- (Consultando el papel.) Hay otros dos en la lista.

**CLOTILDE**- Oh, no; no tenemos tiempo de andar de acá para allá; ¡y a saber con qué gente...! Estos tienen pinta de muy decentes. Mira a ver si tiene fiebre, por lo menos; no me fío. (A MATILDE, con una sonrisa.) Ustedes sabrán disculparme, ¿verdad?

(MIGUEL saca un termómetro que pone en la boca de EL ABUELO. CLOTILDE se sienta y saca un cigarro y un encendedor.)

**EL ABUELO**- No quiero verlo.

**MATILDE**- Pero madre, si ya...

(El encendedor de CLOTILDE no funciona. MATILDE entra en la casa y coge una caja de cerillas del fogón.)

(Por la rampa entran, por la izquierda, MAURICIO y MARÍA.)

**MARÍA**- Hace ya cinco años que estamos esperando, Mauricio.

(Las miradas de MATILDE y ENRIQUE se cruzan.)

**MAURICIO**- ¿Y dónde íbamos a meternos?

(MATILDE da fuego a CLOTILDE.)

**CLOTILDE**- Muchas gracias.

**MARÍA.**- Si supieras el esfuerzo que tengo que hacer para aparentar tranquilidad después de...

(ENRIQUE **da un cenicero a CLOTILDE.**)

**MARÍA.**- Hay miles de pisos en la ciudad.

**CLOTILDE.**- Es usted muy amable.

**MAURICIO.**- Pero esos pisos, ¿tú sabes lo que cuestan?

(MIGUEL **regresa con el termómetro.**)

**MIGUEL.**- (A CLOTILDE.) Durará una media hora.

**CLOTILDE.**- Toca un poco el violín; la música ayuda a morir.

(MIGUEL **saca el violín y toca.**)

**MATILDE.**- (A ENRIQUE.) Vamos a lavarle un poco.

(MATILDE y ENRIQUE **pasan detrás del biombo.**)

(MARÍA y MAURICIO **se han sentado en la pasarela de primer término; las piernas colgando sobre el vacío.**)

**MAURICIO.**- No son nuestros.

**MARÍA.**- Pero los dueños los han abandonado.

**MAURICIO.**- ¿Y bien? Siguen sin ser nuestros.

**MARÍA.**- ¿Qué podemos hacer entonces?

**MAURICIO.**- Esperar.

**MARÍA.**- ¿A qué? (**Señalando hacia el público.**) Míralos: hay miles aún en pie, y todos están vacíos.

**MAURICIO.**- De sobra sabes por qué: las casas se desmoronan una a una.

**MARÍA.**- ¡Pero mira cuántas quedan aún! (**Se ponen en pie señalando hacia el público.**) Los barrios extremos son los que antes se están cayendo, pero los cimientos de las casas del centro aguantan aún. (**Cruza más a la derecha.**) Desde aquí incluso puede verse el barrio residencial al borde del mar. (**Arrobada.**) Mira, todas sus grandes terrazas, con sus mil toldos de colores abiertos, nos están esperando.

(**ENRIQUE sale detrás del biombo, echa agua en una jofaina y desaparece con ella detrás del biombo otra vez.**)

**MARÍA.**- ¿Recuerdas cuántas veces nos íbamos allá a pasear bajo los árboles del gran paseo que bordea el mar? Desde allí veíamos brillar tantas arañas detrás de los grandes ventanales y oíamos la música, las risas, y luego todas aquellas sombras de los bailarines oscilando detrás de los cortinajes.

**MAURICIO.**- También esas casas se están derrumbando. (**Se pone en pie; señala**) Mira aquella.

**MARÍA.**-cae lentamente como si fuera una casita de azúcar en un gran pastel.

**MAURICIO.**- Como en un gran pastel reblandeciéndose en el interior de una enorme pecera cayendo, cayendo, sin ruido...

(**Sale MATILDE detrás del biombo, coge del fogón jabón y un esparto, regresa.**)

**MARÍA.**- Ya está, ¡qué pena! Aquella otra; así irán cayendo las demás.

**MAURICIO.**- (**Señalando.**) Y mira aquella otra, y aquella.

**MARÍA.**- ¡Dios mío...! El rascacielos se está... (**Se tapa la cara.**) ¡Oh!

**(Se oye a lo lejos un ruido sordo.)**

**MAURICIO.-** Y todos los edificios que aún quedan irán desmoronándose, desapareciendo así, uno a uno; cada día quedan menos.

**MARÍA.-** Es increíble. Sólo las iglesias siguen en pie; parecen extraños barcos, las cruces como mástiles sujetan las rojas velas panzudas de las nubes.

**MAURICIO.-** Y los bancos; ambos tienen sólidos cimientos.

**(Gritos agudos abajo. MARÍA se aferra a MAURICIO.)**

**MAURICIO.-** Pero sabemos que ellas horadan día a día las criptas, y no habrá caja acorazada que resistir el filo de sus dientes.

**(CLOTILDE comienza a interesarse por los que dicen  
MARÍA y MAURICIO.)**

**MARÍA.- (Cruzando hacia la izquierda; señalando nuevamente hacia el público.)** Pero mira ahí: todas estas casas de apartamentos allá lejos, entre lo que fue la oficina de correos y el Ayuntamiento, siguen aún en pie. Vamos allí, son las últimas que construyeron. Tú y yo lo vimos. ¿Recuerdas aquella noche que bajamos al centro? La noche que nos prometimos y me llevaste para celebrarlo a uno de aquellos grandes cines de cristal y mármol. Son de hierro. Serán las últimas que caigan. Vamos allí. Cuántos pisos, cuántos, y todos vacíos, esperándonos...

**(CLOTILDE se pone en pie y cruza a la izquierda como para ver a qué pisos se refiere MARÍA.)**

**MAURICIO.-** Trampas para ingenuos.

**MARÍA.**- Dicen que por dentro son maravillosos.

**MAURICIO.**- ¿Recuerdas a Carlos e Isabel? Se fueron allí la semana pasada. ¿Y qué ocurrió?

(**ENRIQUE sale detrás del biombo, saca de una consola una gran toalla blanca y regresa.**)

**MAURICIO.**- Por cientos han muerto los que han querido aprovecharse. Sus ocupantes sabían muy bien lo que hacían cuando los abandonaron. Y además no es posible, no son nuestros.

(**Gesto de CLOTILDE como queriendo decir:  
«Naturalmente».**)

**MARÍA.**- Parece un sueño: la décima parte de la ciudad sigue aún en pie, cientos de casas que sabemos que están vacías y, sin embargo, no podemos casarnos por falta de un rincón donde encerrar nuestro amor.

**MAURICIO.**- Es preciso resignarme.

**MARÍA.**- (A voces.) ¡No quiero resignarme...!

**MAURICIO.**- ¿Qué podemos hacer?

**MARÍA.**- (Gritando.) ¡Luchar!

**MAURICIO.**- ¿Contra qué? ¿Contra quién? (CLOTILDE hace un gesto a MIGUEL, que deja de tocar el violín; la actitud de CLOTILDE es muy extraña: sigue la conversación angustiada, como si la conociera, como si los pisos fueran suyos. MIGUEL escucha también, pero con afecto, como si quisiera impulsar a MAURICIO a que se decidiera.)

**MAURICIO.**- Las cosas son como son, no podemos cambiarlas.

**MARÍA.**- Pues cambiaremos nosotros. (Muy animada.) ¿Sabes qué vamos a hacer? Pediremos a Amadeo su tienda de campaña, la armaremos sobre una azotea y nos iremos a vivir allí.

**MAURICIO.-** Y una noche verías como el viento se lleva a nuestros hijos en sus cunas; compréndelo, María: no es posible hacer nada. Hay cientos de parejas jóvenes, supervivientes como nosotros, que se encuentran igual.

**(Sale ENRIQUE detrás del biombo, trae la jofaina y la toalla, lo deja sobre el fogón y escucha.)**

**MARÍA.-** ¿Sabes lo que pienso? Que eres un...

**MAURICIO.-** Dilo.

**MARÍA.- (Suavemente.)** Cobarde.

**MAURICIO.-** Soy honrado.

**MARÍA.-** Pero ¿de qué te sirve ser honrado en los tiempos en que vivimos?

**MAURICIO.-** ¿Es que quieres quitarme lo único que me queda?

**MARÍA.-** ¿Qué?

**MAURICIO.-** Mi propia estimación.

**MARÍA.-** ¿Y nuestro amor?

**MAURICIO.-** Que espere.

**MARÍA.-** ¿Hasta cuándo?

**MAURICIO.-** No lo sé.

**MARÍA.-** Entonces, **(Saca los papeles de boda.)** ¿esto?

**(Sale MATILDE detrás del biombo, trae un traje y unos zapatos.)**

**EL ABUELO.- (Voz de; dentro del biombo.)** Gracias, Matilde.

**(MATILDE se para. MARÍA rompe los papeles y los arroja al vacío.)**

**MAURICIO.-** ¿Por qué has hecho eso?

**MARÍA.-** Ya ves que no nos servían de nada.

**(Quedan los dos viendo caer los papeles.)**

**(MATILDE cepilla el traje del ABUELO.)**

**(MARÍA inicia la salida por la derecha.)**

**MAURICIO.-** ¡Espérame!

**(Sale MARÍA. MATILDE deja el traje sobre una silla y comienza a cepillar los zapatos.)**

**MAURICIO.- (Gritando.)** ¿Es que hay otra solución?

**(Entra MARÍA. MATILDE deja de limpiar los zapatos y mira a MAURICIO y a MARÍA.)**

**MARÍA.-** Eso eres tú quien debe averiguarlo.

**(MARÍA sale corriendo de escena, por la derecha.)**

**(MIGUEL cruza hacia a la izquierda como para entrar en la pasarela para animar a MAURICIO.)**

**MAURICIO.-** ¡María...! ¡María...!

(MAURICIO sale corriendo por la derecha.)

**CLOTILDE-** (A MIGUEL.) ¿A dónde vas? Antes de regresar a casa iremos a revisar las pasarelas de esos pisos; no sabía que algunos habían sido ocupados por esta gentuza. Habrá que avisar a la policía.

(CLOTILDE advierte la presencia de MATILDE y ENRIQUE, y cree que es que EL ABUELO ha muerto.)

**CLOTILDE-** ¿Ya?

(MATILDE se pone en pie. Los zapatos del ABUELO caen al suelo. MATILDE se inclina a recogerlos.)

**MATILDE-** Váyase.

**CLOTILDE-** No la comprendo.

**MATILDE-** (Irguiéndose.) Es mi padre.

(CLOTILDE cruza la escena hasta llegar junto a ENRIQUE.)

**CLOTILDE-** ¿En qué quedamos?

**ENRIQUE-** No le haga caso. Todo está dispuesto. Sólo falta que el abuelo se decida a...

**MATILDE-** (Trémula.) ¿Lo hubieras hecho también con el tuyo, Enrique? ¿Con tu propio padre?

**ENRIQUE-** Mi padre murió hace mucho tiempo.

**MATILDE-** ¿Y quién ocupó su puesto en esta casa? ¿Quién se mató trabajando para sacarnos adelante a mí, a ti, a tu hermano y a la abuela? (Señalando hacia el biombo.) ¡Él!

**CLOTILDE**- Miguel, abre el maletín.

(**MIGUEL abre el maletín. Mientras los va nombrando, va sacando las cosas y colocándolas sobre la mesa con mucho aparato.**)

**MIGUEL**.- Un kilo de alubias.

**MATILDE**- ¡No lo saque...!

**MIGUEL**.- Dos kilos de lentejas.

**MATILDE**- (**Tapándose los ojos.**) ¡No saque más!

**MIGUEL**.- Tres kilos de garbanzos.

(**MATILDE avanza un paso hacia el maletín. Baja LA ABUELA por la rampa de la izquierda.**)

**MIGUEL**.- Un kilo de azúcar.

**LA ABUELA**.- Cojan los dos su cochino helicóptero y...

**MIGUEL**.- Cien gramos de mantequilla.

**LA ABUELA**.- Y lárguense...

(**MATILDE abraza a LA ABUELA.**)

**MIGUEL**.- Un kilo de patatas.

**LA ABUELA**.- ¡Fuera!

**MATILDE**- Y pensar que he estado a punto de ceder...

**LA ABUELA**.- Échales, Enrique.

**MATILDE**- Sí, así...

**LA ABUELA**.- ¿Crees que no la reconocí antes?

**MIGUEL.**- Lo siento, señora, pero no creo que nos hayan presentado nunca.

**LA ABUELA.**- ¿Qué señora, ni qué niño muerto?

**MIGUEL.**- (A CLOTILDE.) Ya está, lo de siempre.

**CLOTILDE.**- (A MIGUEL.) Más. (A LA ABUELA.) Usted me confunde. (A MIGUEL.) Más y rápidamente; la cosa se pone difícil y no podemos esperar más tiempo.

**MIGUEL.**- (Muy rápido.) Dos latas de conservas, quinientos gramos de café, un bote de mermelada...

**LA ABUELA.**- ¡Deje de sacar cosas! (Acercándose a CLOTILDE.) Lo sabe, ¿eh? Es su técnica: nos plantan la comida sobre la mesa, y sabe que no podemos resistir la tentación.

**CLOTILDE.**- (A MIGUEL.) ¡Más...!

**MIGUEL.**- Un paquete de galletas, cien gramos de... (LA ABUELA miralas cosas que hay sobre la mesa, avanza hacia ellas.)

**MATILDE.**- ¿Tú también, madre?

**MIGUEL.**- Una barra de pan...

(Tensión: ENRIQUE, MATILDE y LA ABUELA avanzan desde tres ángulos sobre la mesa.)

**EL ABUELO.**- (Voz de; detrás del biombo.) ¿Josefa? ¿Estás ahí, Josefa?

(LA ABUELA mira hacia el biombo, luego hacia la mesa.)

**EL ABUELO.**- (Voz de; detrás del biombo.) ¿Josefa...?

(LA ABUELA se tapa los oídos con las manos.)

**EL ABUELO.- (Voz de; detrás del biombo.)** Ven, mira qué limpio y qué guapo me han dejado.

**(LA ABUELA se precipita sobre la mesa y va recogiendo los comestibles nerviosamente.)**

**LA ABUELA.- (Gritando.)** ¿Y el paralítico del portal de al lado? ¿Qué hicieron ustedes de él? No se haga la tonta, aún no hace quince días de esto.

**(LA ABUELA corre con los comestibles hacia el primer término para arrojarlos al vacío.)**

**(ENRIQUE la contiene a duras penas.)**

**ENRIQUE-** ¿Qué haces, abuela?

**CLOTILDE-** Seguramente me confunde: es la primera que vengo a este barrio.

**(Los comestibles caen al suelo; MATILDE se agacha a recogerlos, mientras ENRIQUE sujeta a LA ABUELA.)**

**LA ABUELA.-** También se lo llevaron así. ¿Y qué fue de él? **(Se suelta del brazo de ENRIQUE y se aferra a CLOTILDE.)** No veo ya muy bien, pero estoy segura de haber visto antes ese abrigo de pieles.

**CLOTILDE.- (Forcejeando.)** Hay muchos en la ciudad y todos se parecen. ¡Miguel...!

**(MIGUEL, que ha sacado otra barra de pan, viene con ella a separarlos.)**

**LA ABUELA.- (Empujando a CLOTILDE.)** ¡Fuera de aquí...!

**MIGUEL.- (Separándolas.)** Vamos, cálmese, abuela.

**(En el forcejeo, LA ABUELA cae al suelo.)**

**LA ABUELA.- (A ENRIQUE.)** Tuve nueve hijos. Murieron. Y una sola hija se casó con un traidor y no ha sabido engendrar hombres.

**(Tensión: ENRIQUE que avanza hacia MIGUEL dispuesto a pegarle, pero MIGUEL le ofrece la barra de pan, mitad defendiéndose con ella, mitad ofreciéndola. ENRIQUE la coge.)**

**LA ABUELA.- (Gritando, en el suelo.)** ¡Mauriciooo...!

**(LA ABUELA se levanta y salta sobre la pasarela.)**

**CLOTILDE.- (A MATILDE.)** Le aseguro que es la primera vez que vengo a esta casa.

**LA ABUELA.- (Gritando.)** ¡Mauriciooo...!

**CLOTILDE.-** No tengo ni idea de esa historia del parálítico.

**LA ABUELA.-** Será la primera vez que viene, pero es lo mismo; sí, estamos en la miseria, pero ésta no es una situación nueva para nosotros. **(Grita.)** ¡Mauriciooo...! Hemos podido comprarmuy pocas cosas en nuestra vida, pero vender, no hemos vendido nada aún, ni pensamos hacerlo jamás.

**(MAURICIO entra por la derecha.)**

**LA ABUELA.**- Díselo tú, Mauricio, y plántalos en la calle a puñetazos. **(Un silencio; MAURICIO atraviesa la pasarela, entra en la casa; MATILDE deja las cosas sobre la mesa, como avergonzada; luego ENRIQUE coge lo que aún quedaba en el suelo y lo deposita también sobre la mesa; MAURICIO los mira a todos, uno a uno, y luego los comestibles.)**

**MAURICIO.**- ¿Y... tabaco?

**LA ABUELA.**- ¡No...! No es posible tú también... El más íntegro de todos... Tú que fuiste siempre mi preferido... ¿Qué va a ser de nosotros?

**(LA ABUELA entra, se abraza a MATILDE.)**

**LA ABUELA.**- Díselo tú, hija mía. Diles cómo tu padre murió cuando ellos no andaban aún. Él ha sido para ellos... ¡Todo! Díselo.

**(LA ABUELA aparta violentamente el biombo, aparece EL ABUELO en la cama.)**

**EL ABUELO.**- Míralos: los hemos criado con tanto sacrificio, y ahora quieren venderte porque estás enfermo, y la semana próxima me venderán a mí, o me arrojarán ellos mismos a las...

**(ENRIQUE y MAURICIO avanzan hacia ella.)**

**LA ABUELA.**- ¡No lo lograréis! Saldré ahí fuera y me pondré a gritar hasta que toda la vecindad, toda la ciudad, se entere de qué clase de sucios... **(Señalando al vacío.)** Esas, sois, en qué clase de sucias... **(Señalando.)** Esas os han convertido. **(Les acaricia la cara con ternura.)** Ya sé que vosotros no tenéis la culpa, que os han obligado a ello, pero mientras me quede aliento, mi deber es impedirlo; no por él, comprendedlo, ni por mí, ¿qué importamos nosotros? Por vosotros, por vosotros debo impedirlo...

**(Salta a la pasarela de primer término izquierda.)**

**LA ABUELA.- (Gritando.)** ¡Venid todos! ¡Quieren venderle!  
¡Sus propios nietos...!

**MATILDE-** Nadie acudirá, madre.

**(LA ABUELA corre por la derecha e izquierda.)**

**LA ABUELA.-** ¡Socooooorooo...! ¡Auxiliooo...!

**(Se para, escucha; una pausa de silencio absoluto; LA  
ABUELA cae al suelo de rodillas, sollozando.)**

**LA ABUELA.- (Gritando.)** ¡Cobardes! ¡Sois todos unos  
cobardes...! Me habéis oído y no venís, no os atrevéis, y voy a  
decir por qué: cada uno tenéis vuestro muerto en la conciencia,  
el de ayer o quizá, aún no, aún no os habéis atrevido, pero  
pensáis ya en el muerto de mañana.

## *Escena II*

**ENRIQUE, MAURICIO y MATILDE, sentados a la mesa,  
terminan de cenar; ruidos de los cubiertos chocando  
contra los platos; las tres cabezas inclinadas; comen en  
silencio, sin atreverse a mirarse.**

**CLOTILDE pasea por la rampa de primer término,  
fumando nerviosamente; se ha quitado el abrigo; mira  
hacia el cielo de vez en vez, como esperando la llegada del  
helicóptero.**

**LA ABUELA** está sentada en la cama junto al **ABUELO**, cuya cabeza tiene recogida. En esta obra los momentos dramáticos y cómicos se suceden de continuo y aún más, a veces, se entremezclan; la canción de **LA ABUELA** en sí misma; el autor ha buscado un elemento cómico para que este elemento cómico sea jugado en «clima dramático», con el fin de obtener una «situación patética», **LA ABUELA** canta realmente la canción como si **EL ABUELO** fuera un niño, es decir, con ternura protectora; los personajes no harán jamás la parodia de sí mismos; ya lo hace la obra en su conjunto.

**LA ABUELA.**- (Cantando.) Duérmete niño... que viene el coco...

(Crepita la tartera sobre el hornillo.)

**LA ABUELA.**- (Cantando.) ...y se lleva a los niños que comen poco.

**ENRIQUE.**- El café...

(**MATILDE** se levanta rápidamente; la silla cae al suelo con estrépito; **CLOTILDE** se vuelve asustada; **EL ABUELO** se despierta.)

**LA ABUELA.**- Otra vez le habéis despertado.

(**MATILDE** cruza y sirve el café.)

(Se oye el ruido de un motor en el cielo; **CLOTILDE** agita un pañuelo.)

**CLOTILDE.**- ¡Oh, Miguel...! ¡Aquí...!

**LA ABUELA.**- Y en cuanto te pongas bueno, nos iremos al pueblo, ¿eh? Nunca debimos salir de allí. ¡Nunca! (**Le arregla los almohadones.**) ¿Recuerdas la vieja encina frente a la iglesia? ¡Qué cosas tan bonitas me decías entonces...!

**MATILDE.**- (A CLOTILDE, **por el café.**) ¿Quiere?

**CLOTILDE.**- No, gracias.

(**El ruido de motor se acerca más, lo inunda todo y pasa.**)

(**Mirando hacia el cielo.**)

**EL ABUELO.**- ¿Dónde está Alfonso?

**LA ABUELA.**- ¿Oyes, Matilde? Me está preguntando por tu hermano Alfonso.

**CLOTILDE.**- Pero, ¿es que aún va a tener el cinismo de ponerse a conversar?

**MATILDE.**- Oh, no, señora; es que está delirando. Mi hermano Alfonso murió hace muchos años; en la guerra, ¿sabe?

**CLOTILDE.**- ¿Cuál de ellas?

**MATILDE.**- No sé bien, la misma en que murió mi marido.

**LA ABUELA.**- Él mató a tu hermano.

(**La taza de café de MATILDE cae al suelo con estrépito.**)

**MAURICIO.**- ¿Ya estás otra vez con lo mismo?

**ENRIQUE.**- (A CLOTILDE.) Viejas historias de familia.

**MATILDE.**- (**Irguiéndose herida.**) Sabes de sobra que eso no fue más que una calumnia.

**LA ABUELA.**- Le denunció, es lo mismo.

**(Ruido de un motor en el cielo. CLOTILDE mira, agita su pañuelo.)**

**CLOTILDE-** Ya están aquí, éste es el mío.

**MATILDE-** (A CLOTILDE.) Tenían tanto miedo los pobres que se denunciaban los unos a los otros.

**(CLOTILDE saca de su bolso un frasquito.)**

**CLOTILDE-** Utilice este quitamanchas, es muy bueno **(En voz baja.)** Vale más no hablar de eso delante de mi marido, va a llegar ahora y guarda de entonces recuerdos terribles: una noche se paró ante nuestro chalet una horrible camioneta y...

**(Entra por el fondo RODOLFO: sesenta años, pelo blanco, muy bien vestido, muy refinado; abrigo, sombrero y bastón con empuñadura de plata.)**

**RODOLFO-** **(Solícito.)** Y el moribundo señor, ¿qué tal se encuentra?

**CLOTILDE-** Cada vez peor, afortunadamente. **(RODOLFO se acerca al ABUELO.)**

**RODOLFO-** Pero vivo aún.

**CLOTILDE-** Por muy poco tiempo.

**RODOLFO-** El otro día nos vendieron uno, y una vez pagado salió corriendo como un gamo. Éste no. Tiene un aspecto espantoso. **(Con una risita.)** Se diría que ya está muerto.

**EL ABUELO-** **(A LA ABUELA.)** ¿Quién es este señor?

**LA ABUELA-** Una visita.

**EL ABUELO-** ¿Eh...?

**LA ABUELA-** **(Muy fuerte.)** ¡Una visita!

**EL ABUELO-** ¿Para mí?

**LA ABUELA.**- Sí.

(EL ABUELO se incorpora y da la mano a RODOLFO;  
expectación.)

**MIGUEL.**- ¿Dónde debo dejar esto... mientras?

**CLOTILDE.**- Ahí. Tráeme la cena enseguida.

(MIGUEL deja el violín y sale por el fondo.)

**EL ABUELO.**- (A RODOLFO.) Muchas gracias, señor.

**RODOLFO.**- (A CLOTILDE.) Pero ¿qué es esto?

(EL ABUELO se derrumba.)

**ENRIQUE.**- (Disculpándose.) Puros reflejos.

**MAURICIO.**- El abuelo ha sido siempre un hombre muy educado.

(EL ABUELO respira fatigosamente.)

**LA ABUELA.**- Se está agotando.

**RODOLFO.**- Menos mal.

(MATILDE toca el violín.)

**MATILDE.**- ¿Es ahí dónde van a llevarle?

**(Entra MIGUEL con una bandeja de comida que deja junto a CLOTILDE. Ésta comienza a cenar.)**

**RODOLFO.- (Sonriente.)** Es más discreto que esos horribles ataúdes, ¿no les parece? Idea de mi señora. Enséñaselo, Miguel.

**(MIGUEL abre el violín.)**

**RODOLFO.- (Señalando.)** Todo tapizado de raso, ¿ven? Toquen, toquen.

**(MATILDE toca, cae una corona de flores de papel con orla y cinta morada.)**

**(MIGUEL recoge la corona.)**

**RODOLFO.- (Leyendo.)** Recuerdo de tu mujer, tu hija y tus nietos. Como pueden ver, no falta detalle.

**(LA ABUELA tapa la cama con el biombo.)**

**LA ABUELA.-** Y hablen más bajo.

**(LA ABUELA pasa detrás del biombo.)**

**(MIGUEL sirve vino a CLOTILDE.)**

**CLOTILDE.- (A RODOLFO.)** ¿Y tú?

**RODOLFO.-** Ya he cenado. **(A MIGUEL.)** Un poco de café.

(Sale MIGUEL por la rampa del fondo. RODOLFO curioseaa la habitación; sobre este armario saca este cajón, etc. MATILDE, ERNESTO y MAURICIO le miran asombrados.)

**CLOTILDE**- ¿Cenaron bien los niños?

**RODOLFO**- Muy bien.

**CLOTILDE** ¿Alfredín también?

**RODOLFO**- ¿Ya sabes? Una cucharadita por papá, otra por mamá.

**CLOTILDE**- Pero ¿lo terminó todo?

**RODOLFO**- Casi. Lloró un poco antes de dormir; yo no sé cuántas veces tuve que sacarle la barba de la boca.

**CLOTILDE**- Oh, esa manía que le ha dado ahora; algún día se va a ahogar.

**RODOLFO**- Disculpen que les molestemos con nuestros problemas familiares; supongo que ellos (**Dirigiéndose a MATILDE, señalando a ENRIQUE y MAURICIO.**) serán sus hijos, ¿verdad? Oh, estos niños, cuando llegan a los treinta años se ponen imposibles. ¿Qué tal son?

**MATILDE**- Muy buenos.

**RODOLFO**- ¿Y comen bien?

(MAURICIO salta la pasarela y sale por la derecha.)

**MATILDE**- Disculpen; tiene el genio un poco vivo.

**RODOLFO**- Ya se le pasará. (**Acaricia la barbilla de ENRIQUE.**) ¿Y éste? ¿Es más buenecito? Así hay que ser, hijo, si quieres llegar a algo. ¿Tú qué quieres ser cuando seas mayor?

(ENRIQUE le aparta violentamente la mano y sale.)

**RODOLFO.-** Estos jóvenes son todos unos rebeldes (**Mirando hacia el público.**) Pero qué maravilloso paisaje tienen ustedes aquí. Parece uno de esas ciudades antiguas de las que nuestro hijo Lucas se iba antes a escarbar por ahí, ¿verdad, Clotilde? (**Respirando a pleno pulmón.**) ¡Ah, qué suerte tienen ustedes...!

(**Entra MIGUEL con un termo y dos tazas de café sobre una bandeja; se oyen detrás del biombo los sollozos de LA ABUELA.**)

**CLOTILDE.-** ¿Qué ocurre?

**MATILDE.-** (**Asomándose al biombo.**) El abuelo ha entrado en la agonía.

**RODOLFO.-** (**Mirando el reloj.**) Bien, bien; no hay por qué preocuparse, puede tomarse su tiempo; habrán llamado ya a su confesor, naturalmente.

(**CLOTILDE se encoge de hombros. MIGUEL sirve el café a CLOTILDE.**)

**RODOLFO.-** Pero ¿qué esperan? Vamos, corran. ¡Corran! Por nada del mundo compraríamos un cadáver sin bendecir, ¿verdad, Clotilde?

(**MATILDE sale por la rampa.**)

**MATILDE.-** (Voceando hacia arriba.) ¡Ernesto...!

**ERNESTO.-** (**Voz de; fuera, arriba.**) ¿Qué?

**MATILDE.-** Baja un momento, corre.

**ERNESTO.-** (**Voz de; fuera, arriba.**) Estoy en la cama.

**MATILDE.-** Pues vístete enseguida y ven.

**(Se oye el ruido de un motor en el aire. CLOTILDE deja de beber café y levanta la cabeza, inquieta.)**

**(MIGUEL ofrece a RODOLFO su taza de café sobre una bandeja.)**

**RODOLFO.- (Bebiendo.)** ¡Qué vista! Y luego que con los derrumbamientos les ha quedado como una terraza: sólo los árboles de la finca y más árboles en toda la finca que no hacen más que crecer y crecer; y detrás, el muro, la playa y luego el mar hasta el horizonte, fundiéndose a lo lejos con el cielo; ni un latido humano; a mí me asusta horriblemente la soledad. **(A MATILDE.)** ¿A usted no?

**(Entrega la taza a MIGUEL; éste se retira.)**

**(CLOTILDE ha cruzado y pasa por la rampa, mirando hacia la derecha.)**

**CLOTILDE.- (Mirando hacia el cielo.)** Son ellos.

**RODOLFO.-** ¿A dónde vas, cariño?

**CLOTILDE.-** Ya están aterrizando.

**RODOLFO.-** Pero ¿qué ocurre? ¿A qué tanta excitación?

**CLOTILDE.-** Los muy cochinos.

**RODOLFO.-** ¿A qué tanta excitación?

**(RODOLFO mira también al cielo.)**

**RODOLFO.-** Oh, pero si son...

**CLOTILDE.-** Y seguramente vienen aquí.

**RODOLFO.-** ¿Qué vamos a hacer ahora?

**CLOTILDE-** (**Gritando, muy nerviosa.**) ¿Se muere o no se muere de una vez el moribundo señor?

**(Baja por la rampa de la izquierda ERNESTO. Viene sujetándose aún los tirantes del pantalón.)**

**MATILDE-** Vete a avisar a Don Demetrio, corre. Y diles a Mauricio y a Enrique que vengan, que el entierro va a ser enseguida.

**CLOTILDE-** (**A MIGUEL.**) Tómale el pulso.

**MATILDE-** (**Sollozando.**) En esta casa siempre ha habido hombres para ir delante en los duelos.

**(MIGUEL aparta el biombo y toma el pulso al ABUELO. LA ABUELA se interpone.)**

**LA ABUELA.-** Mientras esté vivo, es mío y sólo mío.

**(LA ABUELA coloca el biombo nuevamente; quedan ocultos ella y EL ABUELO.)**

**MIGUEL.-** Apenas cinco minutos.

**(Se oye el ruido de un tambor y una flauta, fuera a la derecha. CLOTILDE se asoma.)**

**CLOTILDE-** Lo bastante para que esa bruja nos fastidie el negocio.

**(CLOTILDE se sienta rápidamente.)**

**RODOLFO.-** Ya están aquí.

**CLOTILDE.- (Sentándose.)** Siéntate, Rodolfo, y come.

**RODOLFO.- (Sentándose.)** Pero si no queda nada...

**CLOTILDE.-** Pues haz como si comieras. **(Comen ambos.)**  
Y serenidad, sobre todo serenidad.

**(Por la rampa, a la derecha, entra ANDREA: cincuenta años, abrigo de pieles, sombrero con gran pluma, muchas pulseras; viene tan cargada de paquetes que apenas se le ve la cara.)**

**ANDREA.- (Riendo muy fuerte.)** ¡Regalos! **(Volviéndose hacia atrás.)** ¡Más fuerte, Romualdo...! **(Continúan andando.)**  
¡Regalos para todos! Ten cuidado aquí, querido. Hay un travesaño podrido.

**(Entra don ROMUALDO: aspecto imponente, vestimenta impecable; gabán y sombrero, redobla sobre un pequeño tambor de juguete que trae colgado del cuello; en la boca, una flauta, también de juguete. Silba con desgana.)**

**(Desde el primer momento debe advertirse que ANDREA es la que manda; ambos tienen ese aspecto inconfundible de los nuevos ricos; los dos hablan afectadamente, con gestos acentuadísimos, cursis, queriendo ser refinados; ya ambos están muy conscientes de su importancia, sin noción alguna del ridículo; todo eso se advierte aún más por contraste con doña CLOTILDE y don RODOLFO, cuyas fuerzas se equilibran y cuyas voces son sencillas, refinadas, pero naturales, ligeramente irónicas, y que hablan más con la expresión que con la palabra.)**

**(A pesar de todo esto, debe cuidarse que don ROMUALDO y doña ANDREA parezcan realmente «nuevos ricos», en modo alguno su caricatura.)**

**ANDREA.- (A media voz.)** ¿Has visto quién está ahí? **(A voces.)** ¡Agustín! ¡Catalina...!

**ROMUALDO.-** (Lo mismo.) Yo espero fuera. (Toca.)

**ANDREA.-** No podemos hacerles un desaire. (A voces.)  
¡Traemos regalos para todos...!

**ROMUALDO.-** No me gusta ese Rodolfo. (Toca.) Me da la sensación de que se hace el superior con ese aire de... de gran señor. (Toca.)

**ANDREA.-** Tú también eres un gran señor, querido. (A voces.)  
Hola, Matil, hija, ¿cómo estás?

**ROMUALDO.-** No me llames querido; soy tu marido.  
(Toca.)

**MATILDE.-** Buenas noches, doña Andrea.

**ANDREA.-** Pero si todos lo dicen. (A MATILDE.) Ayúdeme,  
vengo como una mula.

(MATILDE le ayuda a poner los paquetes sobre la silla.)

**ROMUALDO.-** Que se lo diga ella a su chófer, que ese besugo de Rodolfo es una consentido, pero yo, yo... (Toca.)

(Bajan por la rampa de la izquierda CATALINA y  
AGUSTÍN.)

**CATALINA.-** Buenas noches, doña Andrea.

**ANDREA.-** Hola. (La besa.) ¿Cómo está, Agustín? (Le da la mano.)

**AGUSTÍN.-** Buenas.

**ANDREA.-** Muy buenas, aunque un poco frías. (Da unos paquetes a AGUSTÍN.) Vete poniéndolo por ahí. (A ROMUALDO.) Pero, ¿qué haces querido! Anuncia...

**ANDREA.-** (Como si la viera ahora.) Pero si está aquí doña Clotilde. (Avanza.) ¡Querida...!

**CLOTILDE.-** ¡Andrea...!

(CLOTILDE se levanta, las dos muy mundanas.)

(AGUSTÍN ayuda a ROMUALDO a descargar la mochila.)

(ANDREA y CLOTILDE se besan.)

**CLOTILDE.-** No, he venido de compras; llevo más de una hora esperando a que la mercancía esté lista. ¿Conoces a mi marido?

**RODOLFO.-** (Besándole la mano.) A sus pies, señora.

**ANDREA.-** Encantada; voy a presentarle al mío. ¿Romualdo, querido?

**ROMUALDO.-** (Dando la mano.) Hola, Rodolfo.

**ANDREA.-** Ah, pero si ya se conocían. (Muy bajo.) A ella, bésale la mano.

**CLOTILDE.-** (Ingenua.) Ah, pero si yo creía que tu marido era el otro señor, (Señalando a MIGUEL.) como siempre os veo juntos.

**CLOTILDE.-** (Seca.) Es nuestro chófer.

**ANDREA.-** Con mucho gusto. (Bebe.) Delicioso. ¡Vaya!, pero si no me confundo, este barrio me toca a mí en el reparto.

**RODOLFO.-** (En voz muy baja.) ¡Psts...! Habla más bajo. (A MAURICIO.) ¿Me haría el favor de darme una silla?

**CLOTILDE.-** (En voz muy baja.) El que me tocó a mí se ha desmoronado ayer, visto y no visto; cuando llegamos a... ¿eh? aún se oían los gritos entre los escombros.

**(Entra MAURICIO con el maletín blanco y dos candelabros que deja sobre la mesilla de noche.)**

**ANDREA.**- ¿Muchos muertos?

**RODOLFO.**- ¡Muchísimos...!

**CLOTILDE.**- **(Muy triste.)** Y todos desperdiciados...

**(MAURICIO da una silla a RODOLFO, éste se sienta.)**

**RODOLFO.**- **(Muy señor.)** Gracias, puede retirarse.

**ANDREA.**- A pesar de todo, esto no se hace con una amiga.

**CLOTILDE.**- ¿Qué quieres? Es la vida.

**ANDREA.**- Pero Matilde. **(Se levanta y la besa.)** ¿Que haces ahí de pie?

**RODOLFO.**- **(En voz baja, a CLOTILDE.)** ¿Es que la va a sentar aquí, con nosotros?

**CLOTILDE.**- **(Lo mismo.)** Déjala, es una ordinaria.

**ANDREA.**- Hola, Mauricio- **(Le da la mano.)** ¿Cómo está el abuelito?

**MATILDE.**- Muy pachucho, mire.

**(ANDREA se asoma por encima del biombo.)**

**ANDREA.**- Pero miren quién está aquí.

**(Pasa detrás del biombo, se oye besar a LA ABUELA, sale y coge del brazo a MAURICIO.)**

**ANDREA.**- **(Cariñosa.)** ¿Verdad que me lo vais a vender a mí? ¿Eh?

(ANDREA y MAURICIO se sientan junto a los demás.)

**ANDREA.**- Ya ves, Clotilde, que no tienes nada que hacer; es la ventaja de ser conocida. (A CATALINA y AGUSTÍN.) ¿Y ustedes, no pasan?

**AGUSTÍN.**- Veníamos sólo a ver si nos daba algo.

**ANDREA.**- Pero claro...

**AGUSTÍN.**- Le advierto que no tenemos nada que ofrecer.

**ANDREA.**- Pero ¿qué está diciendo, Agustín? (Con intención.) No soy de esas que toman y dan. (AROMUALDO.) Enséñales los regalos, querido.

**ROMUALDO.**- (En voz baja.) Tú déjame a mí, hay que saber sembrar.

(ROMUALDO abre uno de los paquetes y saca varios juguetes, AGUSTÍN y CATALINA se miran.)

**ANDREA.**- Vaya. ¿Qué tal? ¿Es que no les gustan?

**CATALINA.**- Son preciosos, sí.

**AGUSTÍN.**- Claro que lo que nosotros queríamos es un poco de...

**ANDREA.**- (Viéndole venir, cortando.) Les veo un poco tristes.

**AGUSTÍN.**- Se nos ha caído uno de los niños.

**ANDREA.**- ¡Qué horror! ¿Una de las dos gemelas?

**AGUSTÍN.**- No, uno de los niños.

**ANDREA.**- Menos mal. (Les muestra dos muñecas.) Miren lo que he traído para ellas.

(ROMUALDO saca un oso de peluche.)

**ANDREA.**- ¿El rubito?

**AGUSTÍN.**- No, el moreno.

(ANDREA **saca un pequeño avión de madera pintado con purpurina plateada.**)

**ANDREA.**- ¡Qué lástima! Era para él. Como siempre estaba diciendo que quería ser aviador; guárdalo para lo que venga; si es niña, lo cambiaremos; si lo hubiera sabido hubiera traído flores; unos crisantemos.

(AGUSTÍN **coge los juguetes. CATALINA llora.**)

**AGUSTÍN.**- Gracias, muchas gracias.

**ANDREA.**- Pobre madre; llora hija, llora; eso descansa mucho. Tenga mi pañuelo. (**Se lo da.**) Suénese.

**AGUSTÍN.**- En realidad, era sólo sobrino; nuestros hijos son los otros.

**ANDREA.**- Ah, vaya. (**Le quita el pañuelo.**) Entonces es distinto.

**MATILDE.**- ¿Tiene usted hijos?

**ANDREA.**- Sí y no; tenemos tres perritos pequineses, son preciosos y muy inteligentes, ¡sólo les falta hablar!; y limpios, ¿verdad, Romualdo? A él le chiflan; ya sabe, de esos perritos enanos, de largas orejas, muy peludas. Pero, en realidad, claro, no son hijos míos; soy una mujer frustrada.

**CLOTILDE.**- Todos tenemos problemas.

**ANDREA.**- Pero ninguno comparable al mío: todos, todos mis abrigos de pieles, mis joyas, mis millones, mis coches, y todos mis inútiles palacios los cambiaría por... por poder estar así, al menos una vez en la vida. (**Llora.**)

**CATALINA.**- (**Consolándola.**) Comprendo su dolor; no llore; es terrible lo que nos está sucediendo a todos.

**(Comienza a amanecer, luz azulosa.)**

**AGUSTÍN.**- Pero ustedes... tienen comida.

**ANDREA.**- **(Moqueando.)** Oh, sí, pero desde que esas alimañas impusieron el... tributo... ¡Todos somos iguales!

**(CLOTILDE se pone en pie.)**

**CLOTILDE.**- Basta ya, Andrea; esto es jugar sucio. **(A los demás, acusadora.)** Tiene tres hijos, y nada de perritos pequineses; tres mozos como tres castillos.

**RODOLFO.**- **(Conciliador.)** Modérate, querida.

**CLOTILDE.**- ¿No ves que lo que quiere es inspirarles compasión para quedarse con el anciano?

**RODOLFO.**- Oh, no. ¿Cómo iba a pensar una cosa así? Estamos primero. **(A ANDREA.)** Lo siento, señora, pero nosotros también tenemos hijos y debemos luchar por ellos.

**(MAURICIO da un fuerte golpe sobre la mesa.)**

**MAURICIO.**- No lo comprendo.

**(Todos miran.)**

**MAURICIO.**- ¿Por qué no se van?

**(Tensión.)**

**RODOLFO.**- ¿Cómo?

**MAURICIO.**- ¿Por qué no se van de esta horrible ciudad, teniendo como tienen un helicóptero cada uno?

**(Todos respiran, risas nerviosas.)**

**ANDREA.**- Oh... oh... ¡oh...!

**CLOTILDE.**- Pero qué impulsivos son estos muchachos.

**RODOLFO.**- ¿Qué saben ellos, los pobres, de la realidad, de la terrible realidad de lo que ocurre?

**ANDREA.**- Son fuego, fuego...

**ROMUALDO.**- **(Hablando de espaldas a MAURICIO.)** En todas partes ocurre lo mismo, hijo. ¿Dónde íbamos a ir?

**RODOLFO.**- Todo el globo terráqueo está invadido por ellas.

**CLOTILDE.**- No hay ningún lugar donde ir.

**ANDREA.**- ¿Ya han pensado cómo van a ponerle? Si es una niña, ya saben que pueden disponer de mí, ¿eh?

**CLOTILDE.**- No sabía que jugaras a sacar niñas de pila, ahora.

**ANDREA.**- Hay que saber sembrar, hija. Están los tiempos tan difíciles que o crecen y se multiplican ellos, o a saber qué va a ser de nosotros.

**(Se oye sollozar a LA ABUELA detrás del biombo; toda su actitud parece decir: «¿Habrá muerto ya?».)**

**(CLOTILDE hace un gesto a MIGUEL, que pasa detrás del biombo. Regresa. Tensión.)**

**(Se oye un ruido de campanillas, fuera, a la derecha.)**

**CLOTILDE.**- ¿Se ha muerto ya?

**MIGUEL.**- Aún no.

**(Se oyen los gritos de una bandada de pájaros. Todos miran al cielo.)**

**RODOLFO.**- ¡Pobres...! Todos esos pájaros volando día y noche, gritando aterrados; siempre volando como en una nube negra sobre la ciudad, sin poderse posar jamás porque ellas les devorarían; y cuando alguno cae agotado, cómo se precipitan ellas sobre los cuerpecitos indefensos...

**(Grito más agudo de un pájaro que cae; todos siguen su caída con la mirada; las mujeres gritan, se vuelven o se tapan la cara con las manos; agudos gritos en la calle como de lucha disputándose a la presa.)**

**RODOLFO.**- ¿Estás ofendido porque contesté a tu pregunta?

**ROMUALDO.**- Algo de eso hay. Parece mentira que no acabes de decidirte: es una oportunidad única.

**RODOLFO.**- Míralas. **(Señala hacia abajo. Grito. Se estremece.)** No comprendo como aún puedes pensar en esas cosas...

**ROMUALDO.**- Te digo que sería el mejor negocio de nuestra vida.

**RODOLFO.**- Pero si no hay más que ruinas. **(Señala hacia el público.)**

**ROMUALDO.**- Pero ¿y los terrenos?, ¿eh? No valen cuatro perras pero de aquí en adelante, de aquí a diez años... ¿eh?

**RODOLFO.**- ¿Un año? Ni siquiera sabemos si llegaremos a mañana.

**ROMUALDO.**- No me digas que te has dejado contagiar por ese histerismo; sólo las mujeres y niños tontos caen en la trampa.

**(CLOTILDE y AMADEO les escuchan.)**

**ANDREA.**- Él siempre a lo suyo: negocios... negocios y negocios...

**RODOLFO.**- ¿Histerismo? ¿Las oyes? ¡Pero mira para abajo! ¡Qué panorama...!

**ANDREA.**- (**Muy orgullosa.**) No sabes que mañana le van a poner más condecoraciones.

**CLOTILDE.**- (**Superior.**) Qué suerte tienes: yo, como cuando me casé con mi marido y a se las habían dado todas...

**ROMUALDO.**- Escucha: una de dos, o moriremos todos y entonces nada hemos perdido, pues lo perderemos todo; o no morimos todos, y entonces bien pudiera ser que nosotros quedáramos entre los supervivientes, y en ese caso imagínate que tú y yo hemos comprado esos terrenos y que...

**(Golpe de campanillas fuera, a la derecha, más cerca.)**

**ROMUALDO.**- Cuando la normalidad se restablezca...

**RODOLFO.**- Pero ¿cuándo va a establecerse?

**ROMUALDO.**- No sé, pero todo esto no puede durar mucho; o nos comen ellas o las comemos nosotros.

**RODOLFO.**- (**Convencido, muy fúnebre.**) Nos comen ellas.

**(Entra ENRIQUE con una vela encendida y una bandeja de platos pequeña.)**

**ROMUALDO.**- (**Confidencial.**) Sé de buena tinta que en los laboratorios secretos están preparando una nueva droga; si la consiguen antes de que ellas consigan apoderarse de todo, bastará cargar en una avioneta dos o tres toneladas de esa droga; un vulecito y... (**Hace un gesto.**) la ciudad limpia.

**(Entra por la derecha DON DEMETRIO; trae la comunión. Detrás, entra ERNESTO.)**

**RODOLFO.**- ¡Pero si es todo el país el que...!

**ROMUALDO.**- Mil toneladas. **(Gesto.)** El país limpio.

**(Todos se arrodillan. MAURICIO aparta un poco el biombo. DON DEMETRIO, ENRIQUE y ERNESTO llegan junto a la cama del ABUELO. MAURICIO corre nuevamente el biombo.)**

**ROMUALDO.**- Un millón de toneladas. **(Gesto.)** El mundo, limpio.

**RODOLFO.**- ¿Te imaginas?

**(Se oye detrás del biombo murmullo de rezos, la voz de DON DEMETRIO que dice: «Sed liberanos a malo», dentro contesta ERNESTO: «Amén». RODOLFO y ROMUALDO se levantan y pasan por la rampa de primer término; los demás continúan de rodillas.)**

**ROMUALDO.**- ¡Y pensar que por cuatro perras podríamos...!

**RODOLFO.**- **(Suspica.)** ¡Tú me ocultas algo!

**ROMUALDO.**- ¿Por qué iba a ocultarte nada?

**RODOLFO.**- Estás demasiado seguro. Hablando contigo...

**ROMUALDO.**- ¿Qué?

**RODOLFO.**- No sé. Respiras confianza en el futuro. Es que sabes algo de...

**ROMUALDO.**- ¡Calla...!

**RODOLFO.**- O sea, que es cierto.

**ROMUALDO.**- ¿Qué?

**(Los dos miran a todas partes con mucho misterio.)**

**ROMUALDO.-** (Al oído.) Que... todo es mentira...

(Gestos de asombro de RODOLFO; saca sus gafas y mira hacia el vacío.)

(Sale LA ABUELA de detrás del biombo.)

**LA ABUELA.-** Dice el abuelo que si podríamos darle un poco de café.

(CLOTILDE mira a ANDREA; ésta afirma con la cabeza.)

**RODOLFO.-** Dáselo, Miguel.

**CLOTILDE.-** (Al oído de ANDREA, a la que se ha acercado andando de rodillas.) A lo mejor le reanima.

**RODOLFO.-** (Señalando hacia el vacío.) Pero si estoy viéndolas.

**ANDREA.-** (Que ha oído a CLOTILDE.) Es ya el frío de la muerte.

**ROMUALDO.-** ¿Y si no se tratara nada más que de un espejismo? Ya sabes lo que ocurre en los desiertos: (Con gesto de esperanza.) uno cree ver agua, (Con gesto de desesperanza.) ...y resulta que es petróleo.

(MIGUEL sirve la taza de café, que entrega a LA ABUELA.)

**RODOLFO.-** Pero ¿entonces todos esos gritos y todas estas... estas...?

**ROMUALDO.-** Invenciones de nuestros enemigos.

(**RODOLFO le mira parpadeando mucho.**)

**ROMUALDO.**- Para meternos miedo.

(**LA ABUELA desaparece detrás del biombo.**)

**RODOLFO.**- Entonces, ¿tú no tienes miedo?

**ROMUALDO.**- (**Temblando.**) Nada.

**RODOLFO.**- La verdad.

**ROMUALDO.**- Mucho, pero entretanto, procuro aprovecharme por si acaso...

(**Golpe de campanillas detrás del biombo.**)

**RODOLFO.**- Pero ¿por qué iban a inventar una cosa tan horrible para meternos miedo? ¿Con todo el que teníamos ya antes, no era suficiente?

**RODOLFO.**- Tienes razón. Es un complot. Hemos tenido siempre fuera muchos enemigos. ¿Tú has oído hablar de la guerra bacteriológica? Pues esto es peor aún.

**ROMUALDO.**- Te digo que son fantasmas.  
(**Estremeciéndose.**) Ellas... no existen.

(**Gritos agudísimos abajo.**)

**RODOLFO.**- No, son reales, bien reales, y lo tenemos bien merecido, todo iba demasiado bien; tenía que ocurrir esto o algo parecido...

(**Golpe de campanillas, etc.**)

**RODOLFO.**- Y pensar que tenía ya en mis manos la mitad de los bancos de la ciudad...

**ROMUALDO.**- Y yo la otra mitad de árboles...

**RODOLFO.**- (Temoroso.) No habrá sido castigo del...  
(Señala hacia arriba con un dedo temblón.)

(Golpe de campanillas, RODOLFO se estremece.)

**ROMUALDO.**- No, yo lo hubiera sabido; ya sabes que tengo hipotecada la mitad de... (Señala hacia arriba.) Tampoco marchan bien las cosas allá arriba. Aviones, sí hay, pero ¿dónde aterrizar? Ése es el problema.

(Entran por la derecha, por la rampa de primer término, los dos ciegos, MANUELA y CRISPÍN.)

**MANUELA.**- ¿Tú crees que nos alojarán?

**CRISPÍN.**- Déjame a mí. (A voces.) ¡Jooaaaaquinaaa...!

(MATILDE se levanta y viene hacia el borde de la casa.)

**MATILDE.**- Silencio.

**CRISPÍN.**- Hola, Matilde.

**MATILDE.**- ¿Qué hay, Manuela? Hola Crispín. (Ellos lloran.) ¿Qué queréis?

**CRISPÍN.**- Cuando llegamos al asilo, se había derrumbado.

**MATILDE.**- Ya. ¿Y qué queréis?

**MANUELA.**- No nos podríamos quedar en vuestra casa mientras encontramos algo?

**MATILDE.**- No

**MANUELA.**- Sólo unos días.

**MATILDE**- No hay sitio.

**MANUELA**- Es sólo por unos días.

**MATILDE**- Escucha...

**(Murmullo de rezos detrás del biombo. MATILDE se arrodilla.)**

**CRISPÍN**- **(Voceando.)** ¡Treinta iguales para hoy y...!

**MANUELA**- Calla.

**CRISPÍN**- ¿Quién quiere un bonito capicúa?

**MANUELA**- Por Dios, calla.

**MATILDE**- ¡Silencio!

**MANUELA**- **(En voz baja.)** No te molestes, nadie va a comprarte los cupones.

**CRISPÍN**- ¿Por qué?

**MANUELA**- Todos saben que desde hace meses no hay sorteo.

**CRISPÍN**- Eso es mentira.

**MANUELA**- ¿Por qué te engañas a ti mismo? ¿O es a mí a quien quieres engañar?

**(Se sientan ambos; las piernas colgando sobre el vacío.)**

**CRISPÍN**- El trescientos treceee...

**MANUELA**- ¡Otra vez ese número!

**CRISPÍN**- Me gusta.

**MANUELA**- Llevas treinta años anunciándolo, y en realidad nunca lo has tenido.

**CRISPÍN**- Me gusta.

**ANDREA.**- ¡Hablen más bajo, por favor!

**CRISPÍN.**- Debe haber un enfermo.

**MANUELA.**- Será la pobre Joaquina, me han dicho que está muy acabada; si supieras qué vivaracha era.. Ya sabes que fuimos juntas a la escuela y o... **(Tiene un estremecimiento.)**

**CRISPÍN.**- **(En voz baja.)** ¿Qué te ocurre?

**MANUELA.**- No deberíamos pararnos. **(Con voz trémula.)**  
Algún día nos cogerán...

**CRISPÍN.**- Pero si en realidad no ocurre nada.

**MANUELA.**- Dicen que ellas lo han ocupado todo y por eso...

**CRISPÍN.**- Pero nosotros no podemos verlas, quizá nos están engañando.

**(Gritos abajo.)**

**MANUELA.**- ¿Es que no las estás oyendo?

**CRISPÍN.**- Oh, ese ruido es fácil de imitar.

**MANUELA.**- ¿Para qué iban a hacerlo?

**CRISPÍN.**- Para que no nos movamos; para que nos quedemos en un rincón y allí nos muramos de frío en silencio.

**MANUELA.**- Pero ¿qué daño podemos a nadie dos pobres ciegos?

**CRISPÍN.**- A los otros no les gusta ver el espectáculo de nuestra desgracia.

**MANUELA.**- Al contrario. Escucha: como ellos no son felices le encanta vernos... ¿comprendes? Ellos nos ven. Eso les hace sentirse mejor, superiores, por eso nos tratan con tanto cariño. El rato que nos compadecen dejan de compadecerse a ellos mismos. Ya verás cómo nos admiten, bobo, ten confianza.

**ROMUALDO.**- Te voy a enseñar sobre el terreno lo que podríamos edificar después.

**(Salen de detrás del biombo DON DEMETRIO y ERNESTO; éste lleva la vela encendida, la campanilla, el mantel y la bandeja. Ambos suben por la rampa de la izquierda; salen detrás CATALINA y AGUSTÍN.)**

**ANDREA.- (Esperanzada.)** ¿Es que hay cerca algún otro moribundo?

**MATILDE.-** No, es una señora de la casa de al lado, a la que le falta una pierna; tenía una artificial, pero la había empeñado cuando empezó todo; sus hijos han ido algunas veces a buscar entre los escombros del Monte de Piedad, pero no han podido encontrar nada aún.

**CLOTILDE.-** Bueno, acabemos de una vez; ofrezco el doble que ella.

**ANDREA.-** Pero ¿es que te has vuelto loca?

**CRISPÍN.-** Llámala tú, mejor.

**ANDREA.- (A CLOTILDE, confidencial.)** Si sigues así, se van a dar cuenta y querrán la luna.

**CLOTILDE.-** Se la damos y ya está.

**MANUELA.-** ¡Joaquinaaa...!

**ANDREA.-** Tú no conoces cómo es esta gente, puesta a pedir.

**CLOTILDE.-** Que pidan lo que quieran Tengo mucho más dinero que tú.

**ANDREA.-** De sobra sabes que no se trata de dinero. **(Gesto de dinero.)** sino **(Gesto de comer.)**

**CLOTILDE.-** ¿Recuerdas la pequeña casa de la servidumbre al fondo del parque? La tenemos repleta de comestibles, hasta el tejado.

**ANDREA.-** ¿Es que quieres arruinarme?

**CLOTILDE.-** Hay palabras que tus labios no debían pronunciar, querida.

**(Sale LA ABUELA detrás del biombo, todos se miran, tensión.)**

**LA ABUELA.**- Quiere un poco de coñac.

**ANDREA.**- Escucha, Clotilde: es absurdo que nos hagamos la competencia.

**CLOTILDE.**- No.

(MIGUEL entrega a MAURICIO la botella de coñac.)

**LA ABUELA.**- ¿Josefina, estás ahí? Te he oído hablar, ¿es que ya no quieres saber nada con los viejos amigos?

(LA ABUELA mira a los ciegos. Gesto. Una idea ha cruzado por su mente, viene a la ramba.)

**LA ABUELA.**- (Muy cariñosa.) Pero si son Manuela y Crispín.

(MAURICIO pasa detrás del biombo.)

**ANDREA.**- ¿Y si lo echáramos a suerte?

**CLOTILDE.**- No.

**MANUELA.**- Hola, Joaquina. ¿Qué tal tu reuma?

**LA ABUELA.**- Mejor, mucho mejor.

**ANDREA.**- Entonces ¿nos lo jugamos al tute?

**CLOTILDE.**- Eso es otra cosa. (A MIGUEL.) Las cartas.

(MIGUEL saca un tapete verde y unas cartas que coloca sobre la mesa.)

**CRISPÍN.**- ¿Qué tal el gruñón de tu marido? Hace un montón de tiempo que no echamos una parlada.

**MANUELA.**- (**Inquieta.**) ¿Es que está enfermo?

(**CLOTILDE y ANDREA se han sentado y juegan.**)

**LA ABUELA.**- Oh, no; un poco resfriado tan solo, ahora duerme.

**CLOTILDE.**- Pero sin trampas, ¿eh?

**ANDREA.**- Mujer, si me conoces.

**CLOTILDE.**- Porque te conozco lo digo.

**MANUELA.**- Verás, Joaquina, se trata de algo que... en fin, hace sesenta años que somos amigas y...

**LA ABUELA.**- Pero decid con toda confianza.

**MANUELA.**- No tenemos a donde ir, Joaquina.

(**ENRIQUE viene junto a LA ABUELA.**)

**MAURICIO.**- ¿Ves lo que has hecho? Les hubiéramos podido sacar una fortuna. Ahora la que nos gane nos dará una miseria y nos tendremos que aguantar.

(**LA ABUELA le hace gesto de que se calle.**)

**MANUELA.**- Tu marido y el mío han sido siempre muy amigos; y ya recordará que fuimos padrinos de vuestra boda. Cuántos años de esto, ¿verdad?

(**LA ABUELA ha llegado junto a ANDREA y CLOTILDE, llama su atención y señala hacia los ciegos.**)

**MANUELA.**- Ya sé que os queda poco sitio, pero ¿no podrías recogerlos en vuestra casa?

(CLOTILDE y ANDREA se ponen en pie. Ruido de sillas.)

**MANUELA.**- ¿Qué ocurre?

**CLOTILDE.**- ¡Rodolfo...!

**CRISPÍN.**- ¡Joaquina!

**ANDREA.**- ¿Romualdo?

**MANUELA.**- ¿Dónde estás, Joaquina? ¡Joaquina...!

(**Entran por la derecha RODOLFO y ROMUALDO.**  
**CLOTILDE y ANDREA señalan a los ciegos. Todos miran en silencio.**)

**MANUELA.**- ¡Qué silencio!

**CRISPÍN.**- Cuando no oigo voces, ni pasos, cuando hasta ellas callan, temo que...

**MANUELA.**- ¿...que alguien venga y...?

**CRISPÍN.**- Calla.

**MANUELA.**- ¿... y nos arroje abajo?

**CRISPÍN.**- Oh, no; eso sabemos que terminarán haciéndolo, y es lógico, ya no servimos para nada...

**MANUELA.**- ¡Joaquina...!

**CRISPÍN.**- Déjala.

**MANUELA.**- Dime una cosa. Es por eso por lo que llevas los cupones, ¿verdad? ¿Para infundirme valor a mí y dar la sensación de que aún somos útiles?

**(CRISPÍN se levanta y ayuda a MANUELA a ponerse en pie.)**

**MANUELA.-** ¡Jooooaaquinaaa...!

**CRISPÍN.-** Dame la mano.

**MANUELA.-** Pero, ¿dónde está Joaquina?

**CRISPÍN.-** Déjala, ha debido irse.

**MANUELA.-** ¿Crees que... no nos admitirá?

**CRISPÍN.-** Qué importa, nos sobran sitios donde ir, tenemos muchos amigos.

**MANUELA.-** ¿Por qué quieres engañarme? No tenemos un solo amigo; no hay en...

**(Inicia la salida por la derecha. RODOLFO se interpone en la salida.)**

**RODOLFO.-** Deme diez cupones, buen hombre.

**CRISPÍN.-** Tenga.

**(Va a dárselos, MANUELA se los quita.)**

**MANUELA.-** No.

**RODOLFO.-** ¿Por qué?

**MANUELA.-** No sirven, son falsos.

**(MANUELA rompe los cupones y arroja los trozos al vacío.)**

**MANUELA.-** Deme la mano.

**(Van hacia la izquierda. ROMUALDO cruza rápidamente y se interpone en la salida.)**

**ROMUALDO.**- ¿Quieren que les ayude?

**CRISPÍN.**- No, muchas gracias.

**ROMUALDO.**- Es que... el camino está cortado.

**(Andan hacia la derecha.)**

**RODOLFO.**- Y ...por aquí también.

**MANUELA.**- ¿Has oído?

**CRISPÍN.**- Pero si hemos venido por ahí no hace media hora...

**ROMUALDO.**- Acaba de desmoronarse.

**MANUELA.**- Nos quieren arrojar abajo, es eso.

**CRISPÍN.**- No seas desconfiada, mujer.

**MANUELA.**- **(Gritando.)** ¡Joaquinaaaa...!

**CRISPÍN.**- ¡Eusebio!

**MANUELA.**- Matilde, Mauricio, Ernesto, ¿dónde estáis?

**CRISPÍN.**- Venid, venid pronto, hay dos hombres que...

**LA ABUELA.**- Pero ¿por qué gritáis así?

**CRISPÍN.**- Ya ha vuelto.

**MANUELA.**- Tenemos mucho miedo.

**CRISPÍN.**- Había dos hombres que...

**LA ABUELA.**- Los he hecho venir yo, ellos os guardarán en su casa; aquí, ya sabéis: esto es muy pequeño, apenas hay sitio para nosotros.

**CRISPÍN.**- Pero ¿son de confianza?

**LA ABUELA.**- De toda confianza, dos señores muy amables.

**MANUELA.-** (En voz muy alta.) No me fío.

**CRISPÍN.-** (Lo mismo.) No tenemos donde escoger.

**ROMUALDO.-** (Muy amable.) Entonces, ¿se deciden?

**CRISPÍN.-** Si Joaquina dice que son amigos de ella...

**MIGUEL.-** Permítame, señora; la llevaré en brazos. (La coge en brazos.) El camino está muy peligroso.

**ROMUALDO.-** (Cogiendo en brazos a CRISPÍN.) Agárrese con fuerza.

(MIGUEL cruza hacia el fondo con MANUELA y ROMUALDO en primer término derecha.)

**CRISPÍN.-** ¿Estás bien, Manuela?

**MANUELA.-** Muy bien, ¿y tú?

**CRISPÍN.-** Pero ¿es que no nos llevan juntos?

**ROMUALDO.-** Uno en cada casa.

**MANUELA.-** ¡No!, ¡no!, ¡yo quiero estar con él! ¡Suélteme!

**CLOTILDE.-** (A MATILDE.) Volveremos mañana a buscar al abuelo. (A RODOLFO.) Recoge el resto de la comida.

**MAURICIO.-** Pero dénoslo a cuenta.

**CRISPÍN.-** (Voz de; fuera, a la derecha.) ¡Manuela!

(RODOLFO recoge todo lo del maletín.)

**MANUELA.-** (Voz de; fuera, al fondo.) ¡Crispín!

**CLOTILDE.-** Amordazad a los dos. ¡Nada de escándalos!

**ANDREA.-** (A MATILDE, muy cariñosa.) Prométame que nos reservarán al abuelito, ¿eh? (Le da una tarjeta.) Esta es nuestra tarjeta. Se la prenden en la solapa como señal de que ya está adquirido.

**MATILDE**- Imposible. (**Despidiéndose de ANDREA con un rápido beso.**) Adiós, querida, me ha ocurrido ya tres veces, dejar el tipo moribundo y al volver encontrármelo bailando encima de la mesa y toda la familia cantando y batiendo palmas.

**RODOLFO**.- Buenas noches a todos. Aquí tienen nuestra dirección. (**Se arrepiente.**) Pero ¡qué tonto! Olvidaba que ustedes no pueden volar.

**ANDREA**.- Confidencia por confidencia, los hay que se fingen enfermos.

(**Sale RODOLFO por el fondo.**)

**ENRIQUE**- Pero, ¿es que vamos a consentírselo?

**ROMUALDO**.- (**Voz de; fuera**) ¡Andreaaa...!

**MAURICIO**.- (**Conteniéndose.**) Déjales, no es posible hacer nada.

**RODOLFO**.- (**Voz de; fuera, al fondo.**) Vamos, date prisa, Clotilde, está amaneciendo.

**CLOTILDE**- No es posible.

**ANDREA**.- Como lo oy es.

(**CLOTILDE sale por el fondo. ANDREA, por primer término derecha.**)

**CLOTILDE**.- (**Voz de; fuera, al fondo.**) ¡Qué falta de principios!

**ANDREA**.- (**Voz de; fuera, a la derecha.**) Se lo digo yo, el mundo está lleno de estafadores.

**MATILDE**.- (**Voz de; fuera, al fondo.**) Habría que vigilar más estas casas; es una inmoralidad.

(**Ruido de helicóptero que despega.**)

**MAURICIO.- (Entre dientes.)** Cuando las cosas vuelvan a su sitio, os arrepentiréis de esto.

**(Despega el otro helicóptero.)**

**MATILDE-** ¿De qué? ¿De no haberse llevado al abuelo?

**(LA ABUELA aparta el biombo tan violentamente que cae al suelo; se sube sobre la cama y da saltos de alegría; MAURICIO mira por primer término derecha; ENRIQUE por el fondo; MATILDE ve un paquete caído en el suelo, lo coge y lo guarda para ella sola.)**

**LA ABUELA.- (Riendo, besa al ABUELO.)** ¡Salvados...!  
¡Estamos salvados...! ¡Libres! ¡Al fin libres...!

**(El ruido de los helicópteros se pierde a lo lejos.)**

**(Oscuro y telón rápido.)**